FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CORDOBA

127

SAMPACHO

Maestro CARMEN V. MUÑOZ ORELLANO Escuela Nº 42

Fojas 7

OBSERVACIONES

Ese 42
Bueno

Localidad - Sampacho
Escuela Nº 42
Nombre de la maestra - Carmen V. Muñoz Orellano
Tomado de unos recortes de la Señora Mercedes Barreras de Dominguez - edad 47 años

Leyenda india

En las selvas del Chaco abunda un árbol que levanta hacia arriba sus negras ramas como brazos abiertos, ramas que sostienen racimos de un fruto tambien negro y al que los indígenas llaman cambá nambí, por su semejanza con las orejas de un negro. La planta es llamada por los indígenas timbó, y no sin razon, pues una leyenda cuenta el origen de ese nombre que es el mismo que sirvió para designar á una tribu de indios de esa region.
Los timbúes eran indios muy guerreros, los más valientes, pero tambien los mas sanguinarios de los indios que poblaban este pais. Su ocupación abitual era la guerra, y el prisionero enemigo no quedaba vivo entre sus manos.
El más fuerte de la tribu, el mas valiente y sanguinario era elegido jefe lo llamaban cacique y desde ese momento le prestaban ciega obediencia y lo ve

neraban como á un dios.
Tal honor correspondió un día á Timbó, indio alto, fornido, valiente y el más feroz y sanguinario entre todos sus compañeros.
Mucho tiempo gobernó Timbó á la tribu pero cuando hubo llegado á viejo ya le faltaron las fuerzas y no fué el valiente guerrero de otros tiempos y el terror de otras tribus. Para mayor desgracia suya quedó ciego ¿Hacia donde desde entonces dispararía la flecha? ¿Con que fuerza tendería su arco ó empuñaría la flecha?
El más fuerte, el más valiente de la tribu vino entonces á reemplazarlo y Timbó quedó solo, sin el mando de la tribu que lo despreciaba como cosa inutil, abandonado ¿de todos?.
No. Timbó tenía una hija que cuidó desde entonces del pobre anciano y le servia constantemente de lazarillo
¡Pobre Timbó! Una pena muy grande lo dominó desde que perdió el sentido de la vista. Y mediante su hija que lo llevaba de la mano, recorria las selvas que él ya no podia ver; pero que murmuraban con el viento, que le hablaban al oido, que le acariciaban con su perfume. Y su hija mediante Timbó visitaba esos parajes y seguia viviendo. Pero un dia la

hija de Timbó se perdió. La lazarilla del padre, del pobre ciego desapareció, dejándolo abandonado y más triste que nunca.

Timbó grita, camina, la llama, recorre la selva, llora pero todo es en vano.

Y Timbó desaparece también en medio de las selvas.

¿Donde está Timbó? La gente de la tribu lo busca.

Y algunos días después encuentran el cadaver de Timbó con las orejas pegadas al suelo.

Como no tenía vista, se agachó á recoger los ruidos de la tierra. Esperaba escuchar el rumor de los pasos de la hija que lo había abandonado.

Al levantarse el cadaver, las orejas del indio quedaron pegadas al suelo. Y esas orejas fueron las semillas de donde nació ese árbol á quien los indígenas llamaron timbó, y que desde entonces levanta en medio de las selvas su ramaje obscuro, sosteniendo racimos de negras orejas que buscan en los ruidos del monte algun indicio, algo que les cuente de la hija de Timbó.

Y la leyenda agrega que el día que las negras orejas de esa planta sospechen la presencia de la hija de Timbó en las selvas, irán á contárselo, y él desde su tumba se levantará á tomarla entre sus brazos desarmados.

Localidad - Sampacho
Escuela Nº 42
Nombre de la maestra - Carmen V. Muñoz Orellano
Nombre de la persona que lo narró - Juana Velázquez
Edad de la persona - 35 años

El pequeño tambor
(cuento)

Un muchacho sentó plaza de tambor en un regimiento. Su buen natural le había ganado ya el afecto de sus oficiales. Un día, estos, reunidos en una tienda de campaña, bebían á la memoria de uno de sus camaradas que acababan de enterrar; el pequeño tambor pasaba, le llamaron y su teniente le presentó medio vaso de aguardiente
- Gracias mi teniente, dijo el muchacho; yo no bebo licores fuertes.
- No puedes rehusar, tambor, cuando tus superiores te hacen el honor de beber contigo
- Le agradezco mucho, dijo el joven; pero no puedo.
- Tiene miedo de beber, replicó el teniente, y volviendose hacia el capitan, le dijo; - este no será jamás un buen soldado.
- ¿Qué es eso?, dijo el capitan, afectando un tono severo. Te ordeno que bebas: ya sabes que en la guerra la desobediencia

—se castiga gravemente.

El pobre muchacho se irguió, y respondió con voz firme, fijando sus límpidos ojos en el oficial

—Capitán, mi padre murió de embriaguez y cuando partí para el ejército, prometí de rodillas á mi madre que, con la ayuda de Dios, no llevaría nunca una gota de aguardiente ó de ron á mis labios; quiero cumplir mi palabra. Siento desobedecerlos, pero prefiero que me fusilen antes que faltar á la palabra que dí a mi madre.

El capitán le tendió la mano diciéndole:

—Tu eres un honrado muchacho y tienes un gran corazon; tú serás un día un valiente oficial, pues el que sabe abstenerse y mandar en sí mismo, es digno de mandar á los otros.

Localidad - Sampacho
Escuela Nº 42
Nombre de la maestra - Carmen V. Muñoz Orellano
Nombre de la persona que lo narró - Ildefonso Orellano
Edad de la persona - 60 años

Adivinanzas

1ª El niño murió inocente
la madre nunca nació
y la abuela estuvo virgen
hasta que el niño murió

El niño fué Caín, la madre Eva y la abuela la tierra que estuvo virgen hasta que Abel cometió el crimen de matar a su hermano.

2ª Viña he sido, viña seré
ami me han dejado
y no sé porque
– Yo fuí el dueño de la viña, yo la podé.
vi rastros de ladron
por eso la dejé
– Yo fuí el ladron, yo fuí el que entré

ricas uvas vi y no las probé.

Una señora casada tenía un hermano en la cárcel, una noche se escapa y vá á ver a la hermana - al salir de la casa llega el esposo y como no lo conoció, creyó que su esposa le era infiel; inmediatamente, sin decirle ni una palabra la abandonó.
A los muchos años muere el esposo, el hermano de la señora ya había salido en libertad y en esta circunstancia se encuentran los tres reunidos y es entonces cuando la señora dice que fué inocente, el esposo manifiesta la causa porque la dejó y el hermano se descubre que fué él que entró.

Localidad - Sampacho
Escuela Nº 42
Nombre de la maestra - Carmen V. Muñoz Orellano
Nombre de la persona que lo narró - Lucía Orellano
Edad de la persona - 75 años

Refranes

Cuando el mal no tiene cura no hay mas que tragar saliva.
La vanidad y el orgullo cuestan más que el hambre, la sed y el frio.
Quien mal anda, mal acaba.
Mas vale pájaro en mano que ciento volando
Hay que mirar las cosas por su lado mas agradable
No firmes cartas que no leas, ni bebas agua que no veas.
Quien adelante no mira, atras se queda.
Juego de manos, juego de villanos.
No hay rosas sin espinas.
Nadie puede decir, de esta agua no beberé.
Un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio.
El que escucha su mal oye.
Al que madruga Dios le ayuda.

Localidad - Sampacho
Escuela Nº 42
Nombre de la maestra - Carmen V. Muñoz Orellano
Persona que lo narró - María de Arias.
Edad de la persona - 55 años

Tradiciones

Reducción - pueblo de la provincia de Córdoba

Este pueblo fué una antigua reducción de los padres franciscanos de Córdoba á principios del siglo (1700) con la reducción de Pilar y de Cayastá, de donde resultá indudablemente que se conserva de generación en generación hasta nuestros dias el nombre de reducción.
Cuando las invasiones de los indios ranqueles que no dejaron pueblo que no sucumbiera bajo su barbarie, el pueblo de Reducción milagrosamente se salvó de sucumbir bajo el peso de las invasiones de los indios ranqueles por lo que se cree que fué un milagro del Señor de la Reducción, imagen muy venerada por los habitantes de dicho pueblo.

Antiguamente el gaucho declaraba guerra á la

árboles por el temor que la copa del vegetal delataría su vivienda al indio que acechaba constantemente el horizonte para emprender el malon.

Localidad - Sampacho
Escuela - Nº 42
Nombre de la maestra - Carmen V. Muñoz Orellana
Persona que lo narró - Luis Blanco
Edad de la persona - 60 años

Curanderismo

Para hacer desaparecer los testes que suelen salir en las manos ó en la frente, los curan de palabras y se hace lo siguiente; se juntan piedritas y se cuentan segun el número de testes que haya, en seguida se dán las piedritas en un trapito de seda, la enferma lleva el catadito á la calle ú otro lugar, lo tira y se vuelve corriendo sin volver la cara, mientras esto. la curandera ha dicho las palabras.
A los pocos dias los testes han desaparecido

Carmen V. Muñoz Orellana
Maestra Escuela 42